

El mundo de Adela

El mundo de Adela



María José Prieto Vázquez

Círculo Rojo
EDITORIAL

Primera edición: junio 2026

Depósito legal: SE 2380-2026

ISBN: 979-13-7060-335-9

Impresión y encuadernación: Editorial Círculo Rojo

© Del texto: María José Prieto Vázquez
© Maquetación y diseño: Equipo de Editorial Círculo Rojo

Editorial Círculo Rojo
www.editorialcirculorojo.com
info@editorialcirculorojo.com

Impreso en España — Printed in Spain

Editorial Círculo Rojo apoya la creación artística y la protección del copyright. Queda totalmente prohibida la reproducción, escaneo o distribución de esta obra por cualquier medio o canal sin permiso expreso tanto de autor como de editor, bajo la sanción establecida por la legislación.
Círculo Rojo no se hace responsable del contenido de la obra y/o de las opiniones que el autor manifieste en ella.

El papel utilizado para imprimir este libro es 100% libre de cloro y por tanto, **ecológico**.

PRÓLOGO.

> "Yo no sé si ese mundo de visiones vive dentro o fuera de nosotros, pero sé que conozco a muchas gentes a quienes no conozco".
>
> (Bécquer, rimaLXXV)

El tema central del que nos habla la autora en este libro es sobre la existencia de la vida después de la muerte, al margen de las creencias religiosas, motivo controvertido que interesa a toda la humanidad. Secundariamente estudia otros varios motivos dentro de este punto principal.

Se puede decir que esta novela participa de dos géneros literarios, el de la novela y el del ensayo. Es una novela porque presenta a unos personajes (protagonistas y antagonistas) que desarrollan una acción dentro de una trama argumental en un espacio y en un tiempo.

Ambos, espacio y tiempo, están bastante desorganizados, debido al clima sobrenatural que se respira a lo largo del decurso escrito.

En cuanto al espacio, no se concreta en qué lugares de desenvuelve, porque todo transcurre como dentro de una nebulosa, no se trata de espacios definidos, a pesar de que se hace alusión a lugares de la Tierra y de algún otro planeta, sin concretar universos. Por lo que se refiere al tiempo de la acción, se sitúa en el presente y en milenios posteriores.

La obra tiene también parte de ensayo expositivo, pues a través de los diálogos, que son muchos, se explican temas de suma

importancia para el género humano, como son la existencia de una entidad que pervive después de la muerte física, y es eterna; la existencia de seres extraterrestres, creados también al igual que los terrícolas por la misma divinidad; la reencarnación, con la finalidad de superarse moralmente y aprender lo que es el amor incondicional, lo cual no es posible en una sola vida, y por tanto, la inexistencia de un infierno eterno, que lo único que conlleva es la desesperación y el terror; las diferentes religiones y su aportación al hombre; el análisis del cristianismo moderno, frente al primitivo de Jesús, que fue genuino y auténtico, sin manipulaciones ni corrupción por el poder y el dinero; la enfermedad mental relacionada con el ambiente familiar; las ECM, las regresiones a vidas pasadas, etc.

Desde el punto de vista literario, podría considerarse una mezcla de fantasía y realidad, influencias del realismo mágico en la cuestión de las apariciones, ECM, etc.

Las personas que han vivido este tipo de experiencias de manera espontánea las tienen por muy reales, porque no se olvidan, son coherentes y cambian para bien la vida de las personas. Se están realizando investigaciones en este campo, vienen realizándose desde hace muchos años, y la ciencia está empezando a admitirlas.

El hecho de utilizar técnicas narrativas como el relato de visión múltiple, primera persona autobiográfica, monólogos interiores y flash back hacen que el libro sea más variado y ameno para el lector y vaya en consonancia con el desorden mental de los personajes y el mundo nebuloso que aparece en la obra.

La autora recurre a citas de tipo literario, histórico, filosófico y psicológico que son una buena muestra de ese mundo intangible, situado en distintas dimensiones, el cual se ha dado a lo largo de la historia en distintas civilizaciones, sin embargo siempre ha habido mucho prejuicio social, sobre todo religioso. En aquel terreno la gente no se ha atrevido a exteriorizar estos fenómenos,

porque la podían tachar de demente, y en el campo religioso, de hereje y pecadora. Si recordamos la época de la Inquisición, por poco que uno se apartase de los dogmas, ya se veía en la hoguera pagando sus culpas.

Hoy día, debido a la libertad social y la tolerancia religiosa que existe, comparada con otras épocas, está saliendo a la luz una gran cantidad de casos que han vivido ECM y otras circunstancias paranormales, y que manifiestan sus vivencias con toda sinceridad y sentido espontáneo.

Es cierto que el cristianismo nunca ha dado una respuesta satisfactoria al tema del Más Allá. Todo se reducía a un Cielo eterno, estático, de beatitud perpetua e inamovible, con la constante adoración a la divinidad, y un infierno también eterno, carente de toda esperanza. ¿De veras va a existir un Dios tan duro e incomprensivo?

En definitiva, lo que este libro aporta al lector es que en el amor incondicional se halla la base de la felicidad y de la auténtica vida plena de la persona.

Adela es el personaje protagonista que coordina el tema más importante y los subtemas, y no sólo es el principal personaje, sino también, el símbolo de la razón, de la emoción y de la búsqueda continua de la verdad que el ser humano persigue, y del mismo modo de la luz y de la esperanza en ese mundo bello y hermoso que todos deseamos cuando se termina nuestra existencia física.

María Dolores Antón, profesora de Enseñanza Secundaria.

EL MUNDO DE ADELA

"Espero que lleguemos pronto a este acontecimiento tan importante para mí. Es algo que siempre me ha inquietado, imagino que como a muchas personas también, pues el sentido de la existencia y la finalidad de nuestras acciones y decisiones es una cuestión filosófica que nadie puede pasar por alto, aunque hay personas que son tan superficiales que sólo creen lo que ven, y para las que la única norma moral es su estómago y los caprichos y placeres que les brinda la vida.

" Todos nosotros estamos en ese mismo pensamiento, por eso vamos en coche a realizar nuestra meta. Muchos nos decían que era una locura, que pensar en esos temas a nuestra edad (si tuviéramos setenta sería más lógico, según ellos) es algo insólito, pero ¿a mí qué me importa? Mis padres me enseñaron que tenía que estar muy segura de mí misma, porque el mundo es perverso (aunque hay gente buena), y me podría meter en serios problemas, en caso de tener una personalidad débil, y sobre todo sin principios y sin captar la razón de la vida. Sin embargo, la verdadera escuela de aprendizaje es la propia existencia, los hechos y avatares que ocurren diariamente y las situaciones, así como el comportamiento de la propia familia con uno mismo, aunque ya se sabe que las madres ven a sus hijos siempre pequeños, porque esta es una edad en que los necesitamos, y ellos nos educan con ilusión, amor y normas, al menos la gente común que tiene patrones éticos y pedagógicos.

"No obstante, no me encuentro demasiado aplomada en estas cosas que me han contado, que hemos estado aprendiendo con

Ramón y Constanza y que han revelado las experiencias en el umbral de la muerte, por eso creo que esta nueva vivencia algo me aportará. Pero es verdad que no estoy nada cierta, porque me suena tan raro ese mundo, aunque no lo descarto. He oído que existen ECM que les han ocurrido a muchas personas y que nuestros profesores nos han explicado, cosa que a la vez que me atrae como tema informativo, lo encuentro por otra parte muy poco creíble, en fin, ¡ojalá fuera verdadero! Mi mamá, cuando era pequeñita, me decía que fuese siempre una niña buena, porque de esta manera iría al Cielo en el momento en que dejara este mundo. Sin embargo, pienso que cuando el río suena, agua lleva, y algo de verdad debe de haber en estas experiencias que han vivido muchas personas, y que nos muestran otra cara distinta de la que nos dice la religión oficial, aunque en cierto modo se parecen a ella. Se sabe que no son alucinaciones, porque tienen un significado muy particular para cada persona y no se olvidan en la vida. Además, en la mayoría de los casos a esa gente les han causado un bien extraordinario, porque dicen que ven el mundo de otra manera, desprovisto de materialismo, y están inclinados a ser mejores con los otros.

"Eso de ponerse en contacto con el otro mundo u otras dimensiones nunca lo he querido hacer, aunque alguno de los conocidos de nuestros amigos que se dedican a realizar estos encuentros han salido tan contentos de ellos, que les han proporcionado una satisfacción inmensa. La visión de sus parientes próximos les trae una felicidad inigualable, la certeza de que después de esta vida existe otra, de que ellos siguen vivos y de que la muerte del cuerpo nunca es el final de la vida.

"Yo no reparaba en estas cosas, aunque nunca me desprendí del todo de los supuestos religiosos, sin embargo, cuando crecí, el tema me pareció un poco infantil, como si fuera un bello cuento que me había contado mi progenitora.

"He tenido serios problemas, incluso de identidad, en el sentido de ¿quién soy yo verdaderamente? En realidad la existencia

no es nada fácil, y es imposible de comprender en lo que respecta a muchos sucesos que nos ocurren. Quizás todo tenga una explicación, pero hay cosas tan sumamente insólitas y raras, que, por lo menos a mí me parecen inexplicables e incluso absurdas. Claro que no es lo mismo el que alguien te cuente una experiencia sobrenatural que uno mismo la presencie.

—Adela, te digo que no doy crédito a lo que me ocurrió. Sí, fue cuando me caí al agua. Iba con mi tío en una barca a motor, íbamos bordeando la costa, y…, no sé cómo pasó, pero me caí al agua. Al punto me noté sin fuerzas, y ahí empezó toda mi aventura espiritual.

—Sí, Flor Matilde, pero ese mundo tan maravilloso que dices que viste, puede interpretarse de varias maneras; por ejemplo, falta de oxígeno, alucinación y mil formas más.

—Para mí fue lo mejor que me ha pasado, y no hubiese querido volver a este de nuevo.

" En fin, cuando la gente lo dice, y también nuestros profesores de esta materia, es posible que sea una realidad, sin embargo, tengo mis vacilaciones. Y si no fuera por lo interesante que parece dicho tema, quizás nunca me hubiese matriculado en el curso. Pero mis amigos en general no opinan así, y para ellos es un verdadero boom asistir al congreso. Pienso que será una vivencia positiva. Eso ocurrirá, si pensamos que va a suceder de verdad. Es un principio psicológico el hecho de que la buena disposición hacia una acción venidera dará siempre buenos resultados, a pesar de algún inconveniente con el que nos encontremos.

—Chicos, ¿os hace ilusión ir?

—Ya sabes, Adela, lo contentos que estamos.

—A ver si alguien nos dice algo nuevo, más de lo que sabemos, dentro de ese ámbito misterioso del que van a tratar las diferentes ponencias.

—" Vida después de la vida". No se han realizado muchos congresos con ese título, ¿verdad?

—Pues no

—Adela, tú antes eras muy incrédula, escéptica ante la religión y ante este mundo invisible del que ya se habla en las civilizaciones antiguas.

— ¿Y quién dice que ahora sea totalmente crédula? Ya os lo he dicho. Con la edad he ido perdiendo aquella fe ciega que tenía en la infancia. Ernesto, tuve una educación muy exigente. Mi padre era muy recto, y me educó como sabía, bueno, recto para las obligaciones, sin embargo, débil para otras cosas. Todo me lo decían categóricamente. Seguía la religión tradicional. Siempre quiso que estudiase, y me despertó ese afán por saber de todo. A donde vamos es un lugar para aprender mucho, y más de eso que tanto atañe al ser humano, lo cual no quiere decir que te lo creas a pies juntillas. Ya sabes, de mayores pensamos por nosotros mismos y…

—Y una madrastra… muy rara y poco afectiva, ¿no es cierto?

—Así es. Mamá murió hace años. Ella me quería mucho, pero no estaba demasiado bien de salud, padecía una enfermedad crónica de tipo psicológico, pero era muy buena, al fin y al cabo no tenía culpa alguna, puede que fuese su plan de vida, como nos han dicho. En fin, nunca lo sabré, sufrió mucho con ella y toda esa inseguridad en la que vivía me la transmitió a mí involuntariamente. Luego mi madrastra me trató con una falta de amor considerable, claro que tampoco era su auténtica hija, y es difícil a veces; sin embargo, he luchado contra todo ello. No sé la causa, pero me da la impresión de que en casa de mis padres han pasado cosas raras que yo no sé. ¡Cómo me gustaría averiguarlo!

—Es muy difícil superar los miedos, los conflictos, etc., aunque tus padres te dieran buenos consejos, ¿Verdad, Adela?

—Sí, pero los conflictos vividos por ellos también me los pasaron. Eran muy buenos.

—Pues claro, sin embargo ninguna educación familiar es perfecta, ¿acaso nosotros lo somos?

—Adela, parece que una experiencia que tuviste te abrió un camino nuevo, un camino hacia una luz, en la que encontrabas la razón de vivir.

—Bueno, la razón de vivir, de no ser que tengas algo realmente malo, es como tú te tomes la vida y el instinto de conservación que llevamos dentro. Yo he procurado superar mis debilidades, aunque muchas veces no he podido. Esa experiencia no la tuve yo, sino una amiga, Flor Matilde, y no me lo creí del todo, aunque ya sabéis que el tema me resulta sumamente atractivo. Muchas veces lo pensé, pero con el tiempo he reflexionado, y si no hay nada después de esta vida, ¿para qué vivimos?

—Y ahora por lo menos estás en camino de buscar ese sentido a la existencia, lo cual no está mal.

—Sin embargo vosotros, Tita y Fredi, lo contrario. Siempre habéis tenido una fe ciega en que después hay otra vida.

—Es cierto, aunque de otro modo. Pero nunca estuvimos del todo de acuerdo con la Iglesia.

—Porque si te pones a leer y a pensar en el materialismo y la corrupción que ha tenido y que tienen…

—Es como para quitar la fe a muchos; a pesar de todo hay multitud de personas dedicadas al culto, sacerdotes, etc. que son extraordinarios.

—Si, Tita, la corrupción viene con los altos cargos, creo yo.

—En efecto, Fredi, en cambio los de a pie, muchos de ellos son buenísimas personas.

—Pues yo no pienso lo mismo, porque hay muchos curas que…

—Bueno, Ernesto, que tú eres muy perfeccionista.

—Me refiero a la Iglesia como institución, que los eclesiásticos han cambiado a su gusto, y otras veces por diferencias ideológicas la han escindido con diferentes contenidos. Se ve a lo largo de la historia cómo después de la muerte de Jesús, las divisiones fueron brutales. Hubo muchos cristianismos y unos declaraban heréticos a los otros. Hay bastante que hablar de ese tema.

"La carretera tenía forma de serpiente, curvas incontables y el pantano en el cortante abismo que lo separaba de aquella con una pendiente muy honda, daba miedo, al menos imponía respeto. El diálogo estaba degenerando en discusión, y yo trataba de calmar los ánimos del personal. Enseguida empezaron con los desacuerdos por cualquier cosa, seguros como estaban siempre de su propia ideología y creencias. En aquellos momentos lo menos que se les podía ocurrir era una polémica, porque con la carretera zigzagueante y la distracción que podía suponer la estúpida disputa, existía la posibilidad de que pasara algo malo. ¡Yo tenía ya los nervios en tensión! Allí habían sucedido accidentes graves y mortales, así es que como para andarse con tonterías. Hasta se me pasaban por la cabeza escenas sobre una película o dicho que trataba de una chica que recogieron en la carretera y luego desapareció, ¡porque hay que ver que en ocasiones hasta los fantasmas te previenen de cosas malas! ¡Si al fin y al cabo son unos santitos! No es que me esté burlando de ellos, ¡pobrecillos! Pueden estar aquí por muchas causas en el intermedio entre nuestro mundo y el otro.

2

"El paisaje era muy bello y verde. Los colores de la naturaleza nos atraían a todos de forma espectacular. Y de vez en cuando echaban una ojeada a la belleza cromática y a aquel resplandor que traslucía el mundo vegetal. Los verdinosos árboles variados parecían susurrarnos algo. Las aves que planeaban por encima de nuestro coche cantaban una canción entre alegre y triste, que nos advertía de que tuviésemos precaución, que más valía ir despacio y con todos los sentidos puestos en el objetivo principal, que era llegar ilesos a aquel sitio; al fin y al cabo teníamos esa esperanza. Por esto yo los recriminaba constantemente, dada la marcha que llevaban.

"La primavera hacía brotar la vida, y cualquiera se resistía al hermoso espectáculo que esta vista mostraba. Los vegetales, la naturaleza invitaban a la contemplación y a una actitud mística. Por un momento dejaron de discutir, y parece que volvía la calma a los ánimos de todos. Sin embargo, la noche se echaba encima y el velocímetro ascendía por momentos. No sé en qué está pensando este Fredi, a veces es muy loco.

—Amigos, estamos acelerando la marcha. Ya sé, Fredy, que eres un buen conductor, pero piensa que la carretera es estrecha y peligrosa. No es una autopista… más vale llegar tarde que nunca.

—Adela, siempre tan miedosa.

—Habláis demasiado. No os despistéis.

—Tú, Adela, como nuestra madre…

—No le hagas caso a Ernesto.

—Es que ella es como si no hubiese tenido nunca madre…

—No digáis cosas que puedan molestar.

—A mí no me molestan. Soy vuestra amiga, y sé que a veces exteriorizamos nuestros pensamientos sin la voluntad de dañar a nadie.

—Y no se ha casado, ¡con lo guapa que es!

—Tita, que me voy a poner colorada…

—Aquí no hay ninguno feo. Además, con los años que tenemos, bueno, quizás no todo el mundo, porque depende del grado de madurez personal, la mayor parte de la gente sabe que hay cualidades interiores que importan más que una buena fachada.

—Mira, si se está poniendo roja…

—Bueno, siempre has tenido tus tabús en ese sentido, ¿no?

—Chicos, no es el momento de sacar a flote nuestros traumas y conflictos, ¡ya está bien!

—Hablas con propiedad, si nos atenemos a que eres psicóloga y escribes muy bien.

—Y no he escrito todo lo que me hubiese gustado. Me encantaría plasmar en papel algo importante. La psicología la estudié por entender mis propias frustraciones y conflictos, pero sobre todo para ayudar a los demás. ¡Chicos!, ¿no oís esa bocina?

"El vehículo se echó hacia un lado, pero todo fue tan rápido… Era un camión de varias toneladas, cerrado y que parecía transportar agua, y debía de ser conducido por un loco, porque iba a una velocidad que no estaba permitida en aquel tramo de carretera, ¡y llevaba un tonelaje! Era una cisterna de agua. Aquel monstruo de hierro daba miedo. Yo estaba con el corazón a cien, el peligro era inminente, ¡Dios mío, que no pase nada!, pero no fue así. Se produjo la colisión, y el coche derrapó. Se me pasó por la mente, como si fuera un relámpago, una película de terror que había visto, y que trataba de un camión extrañísimo que andaba sólo, y perseguía a alguien. En aquel no se podía percibir con claridad a los que iban delante (en el de la película), pero en este, aunque no se veían claramente, algo sí se traslucía. Parecían un

hombre y una mujer; sin embargo era imposible ver con detalle sus rostros, al volver la cabeza hacia atrás.

"A mí en estos momentos se me nubló la vista, y estoy segura de que desaparecieron de mi consciencia el sentido del tiempo y del espacio, porque, en efecto, creo que la había perdido, aunque sí tengo la impresión de dar con un elemento frío como el hielo que era de lo más desagradable.

"El resultado fue que todos caímos en la laguna. Esa fue la verdad, pues no podía ser de otra manera. Quizás fuera el monstruo de hierro que venía detrás. El vehículo se fue hundiendo en las aguas de aquel inmenso estanque. Yo no me di cuenta de lo que ocurrió después, porque fue todo muy rápido, aunque no sé la causa, pero esa angustia que siente toda persona normal, yo no la tuve. Debí de quedarme desmayada y perdí el conocimiento.

3

"Los del Samur, la policía, los bomberos, todos se agolpaban allí. Eso debió de pasar, porque yo me vi tumbada en la carretera, y una persona haciéndome la respiración boca a boca. Al cabo de unos minutos volví en mí. Mi asombro fue increíble. ¡Me había salvado! Y parecía que yo era la única que había salido a flote, sin embargo el atolondramiento no hacía que percibiese la realidad objetivamente. ¡Pobres de mis compañeros! Habían perecido en aquel húmedo lugar. ¡Qué iba yo a hacer sin mis amigos!, sin embargo, nadie hacía alusión a ellos.

"La gente me miraba asustada, claro que el suceso había sido gordo. Sin embargo, yo me encontraba muy bien. Por eso estaban todos tan sorprendidos. Me puse de pie, después de haber secado mis ropas. Lucía un sol espléndido. Me dieron una bebida para que me rehabilitara, y quedé como nueva. Nadie habló de mis compañeros, que supongo habrían fallecido en el accidente, ni a mí se me ocurrió preguntar por ellos con la seguridad de que habían pasado a mejor vida, pues estaba tan raramente tranquila, que no se me ocurría nada; en ese momento no le di ninguna importancia, incluso a mí me parecía extraña mi propia falta de extrañeza. ¡Íbamos a tener el congreso! Y es que esta idea la tenía muy fija en la cabeza.

—Señorita, ¿cómo se llama?

—Adela .

—¿De dónde es?

—De esta ciudad.

—¿Quiere que llamemos a su familia? Me parece lo más lógico.

—No, no hace falta. íbamos a un congreso que se celebra aquí, y no quiero molestarlos ni preocuparlos.

—Pero ha perdido la maleta y el dinero.

—No, tengo la cartera, la salvé y todo el dinero que llevaba, y el bolso también. ¡Y están secos!

—Es una situación muy extraña, pero en fin, si usted lo dice. No sabía que lo mojado se secara con tanta rapidez, pero hay fenómenos… ¿y no necesita más?

—Muchas gracias por todo. Llamen a los bomberos, la policía o a quién sea para que saquen a mis compañeros de ese pozo acuático.

"No sé cómo ha venido a parar el bolso a mis manos con todo lo que iba dentro. ¡Ha sido un milagro!, mira, que yo nunca he creído en ellos, pero ha sido un milagro. Es un fenómeno extrañísimo. Precisamente el simposio al que íbamos trataba de estos fenómenos raros que nos ocurren, y que la gente se los calla por temor a que los tachen de enajenados mentales. Pero bueno, lo importante es que he salvado todo lo mío, lo básico. No se me ha perdido nada. No recuerdo en absoluto ahora mismo cómo fuimos a parar a ese pantano o como se llame, y sobre todo me extraño de lo rápidamente que me han rescatado.

—¡Ah, una cosa les digo, cuando saquen a mis compañeros, me avisan¡ Este es mi teléfono.

—De acuerdo, señorita.

"Me llama la atención el que las calles no tengan casi gente, pero, ¡si estamos en primavera!, claro, lo normal es que las vacaciones sean en julio o en agosto. Mejor, así se transita bien por esta gran ciudad que siempre está repleta de turistas. Y es que cuando se encuentra medio vacía, es una delicia. ¡Lo que se disfruta de ella! No noto el dolor de espalda que tenía, mira que me ha dado lata, porque vieja no soy, pero tampoco muy joven, en fin, esto de las enfermedades le puede pasar a una incluso con pocos años, siendo una niña…, y hay que ver la ligereza que tengo en las piernas, pero ahora parece que vuelo. La verdad es que lo del chapuzón me ha sentado de maravilla, aunque tengo mucha confusión mental.

4

¡No sabía que hubiese tanta gente en el congreso frente a la poca que se encuentra en la calle! ¡Qué contraste! Aquel asiento que se halla junto a la mesa de las ponencias está libre. Me colocaré allí. Dejaré el móvil sin apagar, por si acaso me llaman para darme alguna noticia, porque yo traía preparadas algunas cosas que quiero exponer, aunque mi convicción no sea plena. Y eso no lo he podido rescatar, pero me acuerdo perfectamente de memoria de lo que tenía que decir. Así que no habrá problema.

—Hola, tengo que comunicarles que mis compañeros han fallecido en un accidente de automóvil, sólo yo me he salvado.

— Pues ¡qué suerte y qué desgracia! ¿Cómo se llamaban sus compañeros?

—Ernesto, Tita y Fredi.

—No están aquí registrados, bueno, hay uno, pero no se ve bien su identidad. Se supone que alguien los borró, porque sus nombres aparecen debajo del tachón.

—Pues sí que es extraño. Nos apuntamos al mismo tiempo.

—Usted sí aparece aquí, pero ellos, no.

—Bueno, no importa. No se puede hacer nada ya.

—Sí, hay aquí otro nombre, pero que está medio borrado. No se ve bien.

—Pertenecerá a otro grupo.

—Puede ser porque hay varios grupos y muchos ponentes, hemos querido organizarlo así para que la gente no se aburra, y cada persona exponga su parte con ejemplos.

—Me parece perfecto.

—Bueno, señorita, pues a ver si sale todo como se había pensado.

—Eso espero.

5

"Me interesaron mucho todas las cosas que escuché, sin embargo, algunas de ellas me sonaban a ciencia ficción; como que me están dando ideas de escribir alguna novela corta o relato de este tema, que por otra parte yo considero de un interés personal y trascendente, muy profundo. Sin embargo, una cosa es que el tema me atraiga y otra que esté totalmente convencida de ello. En cambio, siempre sentí yo esa barrera que no me deja creerlo del todo. Pero puede ser que con el tiempo… ¡en fin nunca he perdido la esperanza!

"En la parte posterior de la sala me pareció ver una silueta conocida, ¡vaya por lo menos…! De todas formas a mí no me cuesta hacer amigos y hablar enseguida con todo el mundo, venciendo esa tendencia tímida que traigo desde mi nacimiento. Sí, era como si me diese miedo el mundo, y ahora que ya me encuentro en un punto maduro de mi edad cronológica, que ya tengo una cierta experiencia de haber tratado con gente, me he vuelto más abierta, aunque siempre con la prudencia y el juicio sensato con el que he aprendido a conducirme, a pesar de mis traumas, ¿pero quién no los tiene? En eso sí estaba de acuerdo, aquí estamos para aprender comportamiento, actitudes, solidaridad, generosidad, además de las profesiones que elegimos para trabajar y ayudar. Mi madre y mi padre me enseñaron valores morales que por lo menos me ayudan en la vida, me están ayudando.

"Desde niña una intuición muy clara en mí me comunicaba que hay una dicotomía entre la razón y la emoción, y que es muy difícil a veces decantarse por una o por otra. Es como cuando

siempre han discutido los filósofos entre la razón y la fe, uno de los temas del que también hemos hablado en el curso. Santo Tomás de Aquino reflexionó mucho sobre esta cuestión, y cuentan que tuvo unas visiones…, menos mal que la fama que ostentaba en aquel tiempo era mucha, como el gran teólogo que fue considerado, sin embargo esas visiones le revelaron que el mundo metafísico, es decir, ese que siempre han llamado los cristianos Cielo, no es como se creía. La última frase que pronunció después de haber escrito La Suma Teológica fue "Todo lo que he escrito es paja", una expresión que dijo a su secretario y amigo, el hermano Reginaldo.

"Y por fin aquella persona que se aproxima me está dejando helada… pero si es ¡Ernesto! No ha fallecido en el accidente, sin embargo, no me lo habían comunicado, a pesar de que se lo dije a ellos, ¡por favor me avisan de lo que pase!, ¡es que la gente a veces es de una irresponsabilidad!, pero su sola visión me alegra tanto….

—Ernesto, amigo, ¡qué contenta estoy!, te sacaron, ¿te hicieron la respiración boca a boca?

—Adela, no sé cómo me encontré fuera. Estaba inconsciente, y seguro que me sacaron de allí, y de pronto me vi en un hospital.

—¡En un hospital!, ¿y te ha dado tiempo de venir al congreso?

—Sí. Actuaron con una rapidez sorprendente.

—¿Y tus cosas personales?

—Las perdí, pero allí me las volvieron a entregar.

—Pero si se tardan días en conseguir todas las tarjetas que llevamos en la cartera y el dinero…

—A mí me dieron todo el que llevaba y lo demás.

—Bueno, a mí también me ocurrió algo insólito.

—¿Qué fue ello?

—Pues mira, recuperé todos mis objetos personales, hasta el dinero, incluso el pequeño bolso que llevaba con algo de ropa. En el pantano se podía haber mojado y estropeado con ese ambiente.

—Estamos de suerte, ¿no crees?

—Realmente estoy empezando a plantearme las cosas de otra manera. Bueno, no sé, tiempo al tiempo.

—Falta algún día de congreso, ¿no?

—Sí, ya hablaremos de este tema con más detenimiento. De todas formas no te vi entre los asistentes, porque tú no tenías que exponer nada.

—Es que tienes un despiste. Yo sí te vi, pero no te quise hablar, a ver si me reconocías. Bueno, tan cambiado no estoy.

—¡Qué va!, como si el agua de la laguna te hubiese hecho algo malo.

—No, hasta parece que me encuentro mejor. pero esos hechos se me aparecen como nublados…

—¿Tenías alguna enfermedad antes del accidente?

—No, enfermo no estaba, un catarro de aupa, pero se ve que el remojón me ha venido bien.

6

"Salimos a la calle a respirar aire puro, porque el de dentro estaba tan contaminado de tabaco, a pesar de la prohibición de fumar… Nadie hacía caso. Pasó el tiempo, y aquello estaba a punto de que llegase a su fin. No conocimos a nadie del que pudiésemos hacernos amigos, a no ser una persona que a mí me parecía diferente. Sí, era un hombre joven, como nosotros, con muy buena planta, y se le notaba una educación increíble. La gente actuaba como si fuese un robot. Eso me llamó poderosamente la atención. Los conferenciantes eran muy buenos. Se veía a la legua, pero su comportamiento era rígido, al igual que la mayoría de los asistentes y sus rostros muy inexpresivos. Aunque sus ponencias fueron interesantes, trataban los temas con mucha frialdad. Sin embargo, la presencia de ese joven que me llamó la atención, ya digo, por su buen presencia y modales, al que me refería antes, lo cambiaba todo.

—Ernesto, ¿has sacado algo en claro de lo que han dicho?

—Pues, eso ya lo había oído, escuchado, leído…, lo que han expuesto lo sabía de alguna forma…

—Lo difícil es creérselo, ¿no es así?

—¡Y que lo digas!

—Yo pienso que las personas que hayan tenido una experiencia particular son las que verdaderamente lo creen, porque lo han sentido en sus carnes.

—En nuestra religión nada dicen del Más Allá.

—No, y es algo tan importante, que nos ayuda a seguir viviendo con ilusión, y da sentido a la vida. De alguna forma el tema

anima mucho, porque pensar que estamos dormidos hasta el final de los tiempos, cuando nos juzguen a todos, me parece esperar mucho y que no tiene demasiado sentido, la verdad.

—Realmente todas las religiones quieren dar un significado a la vida humana, para que se afronten las desgracias y todo lo malo que nos venga. Cada una de ellas tiene su razón de ser.

—Y todas ellas se creen la verdadera.

—Por eso pienso que si todos los hombres tenemos la misma esencia, porque es así, ¿no?, pues, algo habrá de común a estas.

— Eso de creerse la verdadera religión escapa a todo principio de igualdad y lo equipara a las continuas disputas entre políticas y credos. Y cambiando de tema, había un hombre que expuso también una cuestión que no recuerdo ahora. Debía de ser de otro grupo. Me sorprendió, porque llevaba un traje muy antiguo.

—Bueno, ya estás con tus imaginaciones. No sé… ¡ah! Puede que sí. Parecía simpático y como dices, muy de otra época, por la manera de vestir y por sus modales…

"Al pasar por aquella avenida, aunque yo había paseado muchas veces en esta gran ciudad, porque nací en ella, y creía conocerla bastante bien, tuve una sensación extraña, la cual comuniqué a mi amigo Ernesto. De pronto ya no había nadie de los que asistieron al congreso. Era raro, porque no estábamos muy lejos de allí, y lo más normal era que algunos salieran más tarde, otros hablaran entre sí, e incluso algunos de los asistentes, como público, estuvieran formulando preguntas en ese instante y se hubiesen quedado rezagados. Sin embargo, yo no vi que se comunicaran con los ponentes ante un motivo tan interesante como era el que se trataba en las reuniones.

—¿No parece raro que no se vea a nadie ahora?

—Sí, lo mismo pienso, Adela, lo mismo. Todo me suena un poco insólito.

—Mira, si quieres preguntamos a aquel hombre que se encuentra cerca del edificio del congreso.

—Como quieras, pero había uno que parecía más natural, más humano. ¿No te diste cuenta de que estaba entre los ponentes? No sé dónde ha ido, pero podíamos hablar con este otro.

—Era ese joven del que te hablé antes, pero ha desaparecido de nuestra vista.

"El sujeto que estaba cerca del edificio del Congreso iba a lo suyo y ni nos miró. Nos cercamos a él, y pareció no percibirnos, le tocamos el hombro, la espalda…, pero ¿qué le pasaba a esta persona?, quizás estuviera demasiado metido en sus cosas, y nos ignorase completamente, pues andaba deprisa, muy deprisa, como si se le estuviera muriendo alguien o fuera absorbido por una situación tan urgente, que no oyese, ni viese, ni, vamos que…, careciese de órganos de los sentidos. Nos rozó, pero no pidió perdón ni nada, ¡y es que los hay zopencos!

—¿Te has fijado, Ernesto?

—Es increíble, cómo va la gente.

—Parecen zombis.

—Desde luego.

—Pero mira, vamos a preguntar a aquella chica.

—Sí, a aquella mujer joven, no sabría decir cuántos años puede tener.

—Es posible que haya asistido al congreso.

—Y si no hubiera asistido, ¡qué ridículo!

—No pasa nada, No va a venir todo el mundo a un Congreso especial como este.

"Esta parecía más normal, iba leyendo un libro, aunque algunas veces fijaba su mirada en el camino, y se la veía tranquila y concentrada. Nos quedamos observándola, y por un momento miró directamente hacia nosotros; esta vez parecía hacernos caso. Sus ojos estaban llenos de asombro, de lo cual no supimos la causa, pues vestíamos adecuadamente y nuestro semblante no reflejaba nada extraño, que yo supiera. Sin embargo, era posible que hubiese otras razones personales que no